



DISCURSO FÚNEBRE QUE POR ORDEN DEL
INSTITUTO NACIONAL, Y EN LA INHUMACIÓN DE
LOS RESTOS DEL D.D. JUÁN IGNACIO DE GORRITI,
ANTIGUO ARCEDIANO DE LA CATEDRAL DE SALTA E
INDIVIDUO DEL MISMO INSTITUTO, PRONUNCIÓ AL
BORDE DE LA FOSA EL DIA 25 DE MAYO DE 1842 EL
D. D. FACUNDO ZUVIRIA

FB

Nº00262

Sucre 1842

**Documento custodiado
por la Biblioteca Central**



1842

FB
394.8
Z 93 d
82

DISCURSO FUNEBRE

QUE POR ORDEN DEL INSTITUTO NACIONAL,
 Y EN LA INHUMACION DE LOS RESTOS DEL D. D. JUAN
 IGNACIO DE GORRITI, ANTIGUO ARCEDIANO DE LA CATE-
 DRAL DE SALTA E INDIVIDUO DEL MISMO INSTITUTO,
 PRONUNCIÓ AL BORDE DE LA FOSA EL DIA 25 DE MAYO DE 842,
 EL D. D. FACUNDO ZUVIRIA.



Impreso de orden del Instituto Nacional.

Imprenta de la Libertad: Sucre 7 de Junio de 1842.

00262

SECRETARIA DEL INSTITUTO NACIONAL

Sucre Mayo 24 de 1842.

Al H. miembro del Instituto Nacional D. D. Facundo Zuviria,

HONORABLE SEÑOR.

S. S. Ilma. el Director ha tenido á bien nombrar á U. para que el día de mañana, al tiempo de la inhumacion del cadáver del respetable miembro honorario del Instituto Dr. Juan Ignacio Gorriti, se digne pronunciar un discurso fúnebre, como una prueba del honor que tributa aquel ilustre cuerpo á la memoria de este hombre venerando por sus virtudes, sus sufrimientos por la causa de la libertad americana, y los importantes servicios que ha prestado á las luces, contribuyendo eficazmente á su propagacion en muchos de los pueblos de la América.

S. S. Ilma., con conocimiento del patriotismo, saber y talentos de U., espera justamente, que lejos de escusarse en el cumplimiento de tan importante comision, la ejecutará U. con el mayor agrado.

Se lisonjea el que suscribe de ser el órgano de esta clase de comunicaciones y de ofrecer á U., con tal motivo, las consideraciones de su mayor respeto—Dios guarde á U.—H. S.—*José Maria Orihuea.*

SR. SECRETARIO DEL INSTITUTO NACIONAL D. D. J. M. ORIHUELA.

Sucre Mayo 25 de 842.

SEÑOR.

Acabo de recibir la apreciable nota de U. fecha de ayer, en que se sirve transmitirme la órden del Ilmo. Sr. Arzobispo de la Metrópoli, é ilustre Director del Instituto Nacional para que en el día de hoy, pronuncie un *discurso fúnebre* al tiempo de la inhumacion del cadáver del D. D. Juan Ignacio de Gorriti, individuo del mismo Instituto.

Sin embargo de la estrechez de los momentos, yo acepto con agrado una comision, que al paso que me honra, me ofrece tambien la oportunidad de aliviar en parte el dolor que me oprime por tan irreparable pérdida.

Quiera U. espresarlo así á S. S. Ilma., y aceptar las protestas de mi consideracion y aprecio.

Facundo de Zuviria.

Finis vite ejus nobis luctuosus, amicis tristis, extraneis etiam, ignotisque non sine cura fuit. Tac. in vita Agricola P. 9.

El fin de su vida ha sido lamentable para nosotros, triste para sus amigos y no sin congoja para los extraños y aun desconocidos. Tacito en la vida de Agricola, Parag. 9.

SEÑORES

Si el Instituto Nacional ha querido darme una muestra clásica de la bondad con que me honra, ninguna estimo por igual á la de constituirme órgano de su dolor en la irremediable pérdida del mas proveccto de sus miembros, del mejor de mis amigos, del primero entre mis compatriotas. Poniendo á tan dura prueba los sentimientos de mi corazón, yo acepto con gratitud la oportunidad que me ofrece, de aliviarlo en parte de la inmensa pena que lo oprime. Si haber pudiera un desahogo que iguale á su intensidad, no sería otro, que el de verme acompañado en ella por un pueblo jeneroso y sensible, que tributa á la virtud en desgracia los homenajes que otros prodigan sobre la tumba de los poderosos, criminales ó inocentes, útiles ó inútiles á la Patria y al jénero humano. Bajos Oradores llorando sobre viles cenizas, el vicio adulando al vicio, el crimen honrado por el elogio, el esclavo alabando á su amo, la debilidad á la fuerza y el interes al poder; parece que han sido hasta hoy, en espresion de un filósofo, los únicos ejemplos que la historia de los siglos se ha complacido en legarnos. Reservado estaba al Pueblo Boliviano enseñar el primero, que el duelo público y el honor fúnebre son el tributo debido á la virtud de un desgraciado, antes que á la fuerza y al poder de un criminal; reservado le estaba, consagrar el primero de sus elogios á los humildes restos de un pobre anciano, extranjero y desvalido, sin otros títulos que los de la virtud y del saber. Consagrado el Sr. Gorriti al bien de la especie humana, justo es, que todos los hombres lamenten la pérdida del que fue útil á todos; justo es, que el duelo público atestigüe un mérito, que dulcificado con la humildad, ni la envitia punto negar, ni la calumnia empañarlo; justo es, por fin, que nuestras lágrimas sean la

mas elocuente espresion de la gratitud con que los siglos recompensan á los bienhechores de los pueblos.

Tal fue Sres. el D. D. Juan Ignacio de Gorriti en las clases de *Sacerdote* y de *Ciudadano*. Venerable en la primera, esclarecido en la segunda, reunió en su persona todas las virtudes anexas á estos caracteres. En ellos prestó á la *Religion* y á la *Sociedad*, los importantes servicios que hoy lo hacen digno objeto de nuestro duelo, como antes lo hicieron de nuestro amor y profundo respeto.

Venerable amigo! Dejados por primera vez romper el silencio que vuestra virtud nos impuso, y de que por tantos años gozó vuestra humildad. Dueño en vida de vuestra reputacion ella es nuestra, desde que la muerte os arrebató de nuestros brazos; ella nos pertenece como un legado que nos dejasteis, y como la única parte de vuestro ser que ha quedado entre nosotros para trasmitirla á las futuras jeneraciones; ella es una propiedad de los siglos, desde que huyendo vos de la gloria, la virtud os cautivó para venderos á la fama que os llevo á la inmortalidad. Vuestro nonore es una prenda de que necesitamos para honrar á vuestra Patria, y hacer ante sus hijos la apologia de las épocas que ilustrasteis con vuestro saber, y embalsamasteis con la fragancia de vuestras virtudes. Necesitamos de vos para vindicar el mérito tantas veces ultrajado por la fortuna; para probar al universo que ella no es capaz de robar al Justo la felicidad que posee en su corazón; y que si alguna vez, llega su poder a marchitarla, jamas alcanzará á destruirla, ni a privarle de los homenajes solo debidos á la virtud. La *Justicia* oirá por primera vez vuestro elogio, y á su pesar verá correr nuestras lágrimas, mas sinceras y permanentes que los falsos halagos con que la suerte acaricia á los mortales.

Dotado el Señor Gorriti de esa bondad natural é independiente de los principios, anunció desde su niñez, que en breve sería uno de aquellos representantes que la virtud conserva siempre sobre la tierra. La razón que percibía los sentimientos, poco tuvo que hacer sobre un corazón ya vaciado en el molde mismo de la virtud. Hermanados en breve su razón y su corazón, sus principios y sus sentimientos, nada tardaron en formar un joven que sirviese de modelo á sus contemporáneos, de honra á sus preceptores, de consuelo para sus padres, y de esperanzas para su Patria. Ilustrando la casa que sirvió de cuna á su educación, y embalsamándola con sus virtudes, dejó en ella perfumes de que yo participé aun mas allá de los treinta años, en que tuve la dicha de habitarla. Su nombre se conservó en ella como una tradición que conviene perpetuar en bien de los que suceden.

Rebalsando en bondades, ellas lo condujeron á un estado en que derramarlas pudiera con mas provecho de sus semejantes. Tal fué el Eclesiástico, en que renunciando el hombre su individualidad, se consagró todo entero á los deñas. Lo abrazó, no por intereses temporales en que abundaba, sino para llenar en él los deberes de un ministerio tan análogo á los sentimientos de su corazón: lo abrazó, subiendo por gradas esa escala misteriosa, en que la firmeza del primer paso, es el mejor garante de los posteriores. Las Provincias de Salta y Jujui á voces publican, la piedad, contracción y desinterés con que llenó sus deberes en las diferentes Iglesias que sirvió de Padre, con el modesto nombre de Párroco. Toca á la ciudad de Jujui pagar por sí misma, la deuda de gratitud que le ha impuesto el S. Gorriti, como ciudadano, Ministro, su Párroco y Vicario.

En una época en que el saber era casi esclusivo del Sacerdocio, el Sr. Gorriti, por la alianza de sus luces y virtudes, descolló en el Obispado de Salta, como el álamo entre los árboles, por no decir, como la palma en el desierto. Tan luego que la Capital de Buenos Ayres, dió el grito de independencia y libertad, el Sr. Gorriti fue de los primeros en contestarlo desde la Provincia de Salta, intimidando á los tiranos del centro que aun pretendían perpetuar el sistema de Coloniaje y esclavitud. Muy luego fue llamado á dirigir el Senado Eclesiástico de la Diócesis, antes que á ocupar una de sus primeras Sillas. Permitidme Señores, referir aquí un

solo hecho, que testificado por el mas virtuoso y respetable entre sus colaboradores, comprueba mas que otro su asiduidad en el servicio del Altar. Tal es, que durante los muchos años que ha honrado su silla en épocas desordenadas y calamitosas, un solo día, una sola vez faltó por enfermedad, á los divinos oficios y celebracion de los sagrados misterios. Semejante á una columna que, sin encorvarse, sostiene por mucho tiempo el peso de un edificio ruinoso, y que aun despues de caido, ella aparece firme en medio de los escombros; tal se presentaba el Sr. Gorriti en la Iglesia de Salta deshecha por sediciones políticas, que ocupan ya muchas páginas de la historia.

Podéis formar Señores una idea de su asiduidad eclesiástica en las épocas de su juventud y virilidad, por la contracción que le habeis visto en Bolivia, trasplantado á suelo extraño en que todo árbol pierde su fuerza; despojado de sus honores, títulos y fortuna, que dan brillo á todas las acciones; cercano al ocaso de su vida, agobiado por los años y enfermedades, y dotado de una Constitucion física que debía escusarlo de toda fatiga corporal. Reducido en su infortunio y vejez á empezar una carrera que hacia treinta años que la habia terminado con lustre, le hemos visto arrastrarse á inmensas distancias á servir en clase de Párroco hasta en las fronteras de la República y al frente de los salvajes é infieles. Tan alegre en el desierto como en las capitales, jamas el lugar influyó en su felicidad, porque en todas partes estubo consigo mismo, con su alma, con su corazón y su virtud, que dan el precio á todas las cosas. Obediente y humilde á los designios de la providencia, habia abdicado en ella todo el imperio de su voluntad, solo, firme é inalterable en seguir la senda que aquella le prescribia. Los curatos de Quillacollo, Chaqui, Pomabamba y San Sebastian de esta ciudad, conservaran eternos recuerdos de su caridad, desinterés y contracción hácia el mayor y menor de sus deberes. Acreedor al haber de casi todas las Iglesias que ha servido en su patria natural y adoptiva, no solo les cedió en vida todos sus créditos, sino que en la expresion de su última voluntad, les pide perdón por no tener que dejarles; como si el ejemplo y recuerdo de sus virtudes no fuera el mejor legado con que un mortal puede enriquecer á sus semejantes.

Si el amor y profundo respeto con que en vida y muerte lo ha honrado el distinguido Clero de la Metrópoli presidiado por su

muy ilustre y venerable Prelado, son la prueba mas clásica de su mérito como *Ministro del Altar; el duelo público, el llanto de sus amigos, de los extraños, y aun de conocidos*, atestiguan que sus virtudes, no solo fueron las de un VENERABLE SACERDOTE, sino tambien las de un ESCLARECIDO CIUDADANO.

Modelo de un filósofo cristiano en todo el valor de estas profundas expresiones, y colocado al nivel de la Sociedad sin haber perdido un solo quilate de su austeridad religiosa; el Sr. Gorriti comprendió muy de antemano la estrecha alianza que hay entre la Religión y la Patria, entre Dios y los hombre; y que estando las ideas religiosas y filosóficas de acuerdo con nuestra razon, tambien debian estarlo entre sí, porque la virtud de los individuos y la libertad de los pueblos, son los dos grandes resultados de la razon humana. Caritativo por bondad y por principios, y sensible aun á los males que no veia, su caridad necesitaba de un teatro mas vasto que el del Pueblo que lo rodeaba. La Patria y la Patria fue el objeto de su religion y celo, porque en la Patria estaban comprendidos todos sus deberes y todos los objetos de su ardiente caridad. *Omnium societatum nulla est gravior, nulla carior quam quæ cum Republica est unicuique nostrum*, decia Ciceron. Estando comprendidos en la Patria, padres, hijos, deudos, extraños y aun esclavos; ¿qué hombre de bien dudará en sacrificarse por ella, si su sacrificio le es de algun provecho? (a) Penetrado de esta sublime verdad, de que convendría se penetrasen todos, y á ejemplo del divino maestro que amó á su Patria, la vió, y previniéndola desgraciada, lloró sobre ella con una ternura que en expresion del Apóstol debia servirnos de modelo; el Sr. Gorriti se consagró á la suya, desde que ésta cesó el último quejido de la esclavitud para entonar el primer himno de su libertad.

Llamado á la capital de Buenos Ayres á componer el primer Gobierno Nacional que conoció esta parte de la América del Sud, muy luego fijó sobre sí la atencion de sus compatriotas por el feliz conjunto de tan vastos conocimientos con tantas virtudes religiosas y sociales. Toca á la historia analizar los servicios que prestó á su Patria y á toda la

[a.] *Cari sunt parentes, cari liberi, propinqui, familiares; sed omnes omnium caritates, patria una complexa est; pro qua quis bonus dubitet ei mortem appetere si ei sit profuturus.*

América, como uno entre los mas intachables fundadores de su independencia. En esa época, en que por consecuencia de nuestra precedente ignorancia, los ideas de libertad se insinuaron mezcladas con las de herejia; el Sr. Gorriti tan austero en sus costumbres como en sus principios religiosos y políticos, sirvió de dique al torrente de impiedad que amenazaba arrastrar consigo la moral y fe de nuestros sencillos padres. En su venerable persona estaba el ideal de la estrecha alianza entre la religion y la filosofía, la libertad y la creencia, la tolerancia con todos, y la austeridad consigo mismo.

Disuelto el primer Gobierno á que perteneció, respetado por todas las facciones que dividian la República, y venerado por toda ella como el hombre mas parecido á la virtud, en expresion de Patereulo; el venerable Gorriti regresó al hogar doméstico, recojiendo en su tránsito las bendiciones de los pueblos agradecidos. Pero muy poco tiempo gozó de ese descanso, siempre violento para los bienhechores de la humanidad.

No desconociendo el nuevo Gobierno, que las desgracias de nuestros primeros Ejércitos fueron en gran parte debidas á la inmoralidad é irreligion que dominó en las clases subalternas, meditó en su remedio y lo halló en dos medidas cuya eficacia fue comprobada con los resultados. Tales fueron, nombrar por Jeneral de nuestros Ejércitos al mas virtuoso entre nuestros compatriotas, Don Manuel Belgrano, y por Vicario Jeneral de ellos, al mas venerable y ejemplar entre nuestros Sacerdotes, el D. D. Juan Ignacio de Gorriti. *Belgrano y Gorriti*, nombres inmortales en las paginas de la historia argentina, fueron desde entonces los dignos Representantes de la moral y religion en los Ejércitos y entre el ruido de los combates.

Dotado el segundo de un fisico penoso, Bolivianos y Argentinos le han visto arrastrarse por entre fatigas, y trepar escarpadas cordilleras para participar de los mismos riesgos y penalidades que el último de los defensores de la Patria. Representando la Tribu escogida en medio de un Pueblo guerrero, fue venerado de todos como el sagrado depósito de su fe, de sus principios, y como el digno modelo á quien todos debian imitar. La moral de estos Ejércitos en contraste con la de los primeros, fué la prueba clásica de su influencia en ellos, y de la que ejerce sobre todos la virtud de sus conductores.

Tal fue Sres. su destino desde el año 18

el 20 en que disueltos los Ejércitos de línea y deshecha la organizacion Nacional por la mayor de las catástrofes que sufrió aquella República, el Sr. Gorriti se retiró á la soledad del campo á llorar las desgracias de su patria, y la muerte de un compañero que tantos días de gloria le habia dado en los campos de batalla como ejemplos de virtud en el infortunio. De allí lo arrancó la Provincia de Salta para que le consagre sus servicios, ya que no podia prestarlos á la Nacion en jeneral Solo ella y algunos de nosotros podremos enumerar los que le debe á su representante nato en los Congresos Provinciales, y en esa Magistratura moral que siempre ejerció sobre sus compatriotas por la preeminencia de sus virtudes y saber.

La organizacion de la Provincia de Buenos Ayres segundada por la de Salta y otras del interior, marcaron la época de convocar el mas augusto de los Congresos Argentinos, el del año 25. En él, y á nombre de la de Salta, el Sr. Gorriti ocupó el prominente puesto que le daban su saber, sus virtudes, su experiencia y los relevantes servicios que antes que los mas, habia prestado á la causa de la Patria. Mirado como el *Nestor* de la independencia y de la libertad argentina, el gran Pueblo de Buenos Ayres se disputó con los demas la gloria de escuderos en las muestras de respeto y consideracion que todos le tributaban. Los anales de ese tiempo y mil documentos Americanos y Europeos, lo presentan entre los primeros y esclarecidos personajes que ilustraron esa época, y como el único que presajió las sangrientas calamidades de que su Patria fue y es víctima hasta el dia.

Otra vez frustrada la organizacion Nacional por una fatal combinacion de circunstancias, reagradas con la guerra del Imperio, volvió á su Provincia que lo llamaba, para que la salve del naufragio jeneral de la República. Vino, la salvo, y mantuvo intactas las instituciones que antes supo darse: mas era preciso consolidarlas para que resistan al embate de la jeneral anarquía. Llegó el término legal de un período administrativo, y la Provincia de Salta, abundante en capacidades y categorias de todo orden, eligió al venerable Gorriti para que presida sus destinos en la clase de Gobernador y Capitán Jeneral de ella. Si la Provincia, sobreponiéndose á la aparente implicacion entre el caracter sacerdotal y el nuevo destino á que lo llamaba, selló con este paso, la incontestable superioridad que la opinion le otorgaba sobre

todos sus compatriotas; el Señor Gorriti acreditó prácticamente la compatibilidad del *Sacerdoció* con la *ciudadanía* y de los deberes *eclesiásticos* con los *civiles* y *administrativos* de un Pueblo. ¡Pluguiera al cielo que en una centuria de años el país de mi nacimiento gozase de una administracion que exceda ó iguale á la del Señor Gorriti en su profundo respeto á la ley. Digno Representante de ella, la ley y no el hombre la presidió en dos años. La Provincia de Salta honrará su historia colocandó por primera entre sus brillantes pájinas, la que describa la época en que fue gobernada por su **ESCLARECIDO CIUDADANO**. Terminado el período legal de su administracion, devolvió el mando á la misma Representacion Provincial que se lo habia confiado; y mereció que su Gobierno fuese tan bueno y aplaudido hasta el fin, como es el de los malos al principio.

Lleno de la gloria de haber hecho tantos bienes, aun le faltaba la de ser desgraciado por ellos. Como si la naturaleza pretendiese consolar á los hombres *vulgares* de la distancia que ha puesto entre ellos y los *eminentes*, parece que se esmera en cargar sobre estos, desgracias de que aquellos están esentos; ó que no les vende sus favores, sino al caro precio de injustos padecimientos. Llegó la época en que el Sr. Gorriti pagase en el infortunio el tributo de su elevacion y mérito. Para evaluar los quilates de su virtud, era necesario verlo despojado de sus honores, títulos y fortuna que muchas veces solo esmaltan el vicio y el crimen; era preciso observarlo en la adversidad, único crisol que responde fielmente al interrogatorio de la verdad y de la justicia. Y lo habiamos visto como *ciudadano eminente* y *majistrado esclarecido*; era preciso verlo despojado de estas decoraciones, y reducido á **HOMBRE Y HOMBRE DESGRACIADO**.

Señores!: que humillante es para la especie humana no poder jamás hablar de un personaje útil á ella ó á su Patria, sin tener tambien que hablar de las persecuciones é infortunios de que haya sido víctima! Parece que la fortuna no buscarse sino las mas ilustres para ostentar su inconstancia inmolándolas en el altar de la desgracia. A vista de las que acaecen á los más virtuosos, no es posible dudar que el ser supremo haya abandonado el mundo á los malos, reservando la inmortalidad solo para los buenos.

En el año 31 las Provincias de Jujui, Salta y Tucumán, siempre unidas á una causa, no pudieron por mas tiempo resistir al torrente de un partido victorioso en el resto de la Nacion. La historia fallará sobre la justicia de los vencedores ó vencidos: Respetando á los enemigos del Sr. Gorriti hasta donde la Religion y la filosofia me prescriben, solo me es dado asegurar que habiendo este Señor jurado la *unidad Nacional* desde el año 10 hasta el 31, no podia en el 32 traicionar á su carácter y principios, desertando de una causa á que habia consagrado toda su vida y carrera. Antes que abjurarla ó sufrir humillaciones de hombres que debian desconocer su merito, *prefirió* desterrarse para no presenciar los tristes funerales de su cara Patria. Semejante á Curcio y Caton que se dieron la muerte, no por miedo á la esclavitud, que no teme el justo, sino por dar á sus compatriotas un ejemplo de profundo amor á la libertad; el Sr. Gorriti eligió el destierro para aleeccionar á los suyos en los sacrificios de que él se constitua la primera victima. A ejemplo del *varon justo y fuerte* de que habla Séneca, no solo jamas espresó disgusto por su suerte, *sino que gozaba del delito mas puro, y aun saboreaba la amargura de su desgracia, recordando que la sufría por la libertad de su Patria y la salud de sus ciudadanos:* (a) porque estaba convencido, que para la Patria nunca son perdidos los trabajos de un buen hijo; y que sus virtudes, su memoria y hasta el solo recuerdo de sus desgracias, alimenta en los demas la llama del Patriotismo. La libertad no espiró en Roma, sino con la memoria de Caton, Bruto, y otros.

En edad septuagenaria, el esplendor de su nombre y el brillo de sus virtudes le alejaron de un suelo en que debian aclimatizarse nuevas categorias políticas sin un principio de asimilacion ni de afinidad con la suya. En esa edad, buscó en el extranjero un pan que alimente sus últimos dias, y este humilde palmo de tierra que va á cubrir para siempre sus venerables restos, ya que todo se lo negaba su desgraciada Patria. Proscrito y despojado de todos sus bienes por un Jefe de Provincia; pobre, anciano y desva-

lido le hemos visto arrastrarse hasta aquí, sin otro atavio que el de sus virtudes, de que no pudieron despojarlo, y con que debia corresponder la generosa hospitalidad que le esperaba. Traicionando el secreto de aquellas y de su modestia, no pudo estorbar, que estas embalsamen la nueva atmósfera que le rodeaba: á su pesar dió prontos testimonios de su mérito y de su saber, *porque el virtuoso será reconocido aun en el seno de la indignidad.* Semejante á esos tesoros ignorados por mucho tiempo, y que fuertes sacudimientos de la tierra llegan á descubrirlos; ó alas brisa, á esos perfumes que en espresion de Bacon, solo escapan el sublime de su olor, cuando son mojados por reputados golpes; el Señor Gorriti necesitaba en esta época de desgracia, para desplegar virtudes que oculta la prosperidad.

No es grande esfuerzo mostrarse animoso cuando nuestros dias corren al grado de nuestros deseos: sostener la dignidad en el infortunio, es la única prueba de un ánimo fuerte. Necesitándose de ménos valor para morir que para soportar una vida desdichada, sobrellevarla con alegría, es el sublime esfuerzo de la virtud humana. El Sr. Gorriti llevó contento la suya en un desamparo que abatiria al joven mas lozano. Fiel á su infortunio, jamas lo traicionó con la debilidad, con el disgusto, ni con el temor de nuevas desgracias: nunca disminuyó esa fuerza de alma, solo propia del que no tiene baja que le reprochen, ó que humilde se resigna á todas las disposiciones de la providencia; porque los grandes hombres, dice Platon, conservan sus caracteres morales en todas las situaciones de la vida, como no pierden los físicos ni aun despues de muertos. ¿Ni que más puede esjirirse de un desgraciado, que harlo hace en vivo practicando las humildes virtudes de las victimas, y presentando al mundo el sublime espectáculo del justo que lucha con la adversidad? Tal ha sido el Señor Gorriti durante los once años de su destierro y los últimos de su vida. Su alma ha brillado en la desgracia como una estrella en la oscuridad de la noche. Si Sócrates debió su grandeza á la cicuta, y Caton su inmortalidad al puñal que lo atravezó, el venerable Gorriti deberá la suya á la proseripcion que sufrió: privarlo de ella, habria sido usurparle la gloria con que lo ha coronado el infortunio.

Reducido á practicar las virtudes del hombre ya que no podia las del ciudadano y

[a] *Vix fortis at justus cum mortis sua pretia ante se posuit. libertatem patriam, sicut in unicum pro quibus dependit animam, in summa simplicitate est, et periculo suo fruitur.* Seneca ep. = 76.

majistrato, llamó con ellas la atención del Supremo Gobierno, que lo honró con la mas sublime de las confianzas, *educar la juventud de la Patria*. Le habeis visto Señores consagrado un año entero en preparar los elementos físicos y morales de su futuro destino: le habeis visto en sus postreros días, vigorosos y fuertes como el último líquido que yace en el fondo de un tonel, consagrado al bien de su Patria adoptiva, ya que la natural á que había consagrado setenta y siete años de una carrera ilustre, le negaba hasta los honores de una humilde sepultura. Parece que conociendo próximo su término, desde que ya no tenía progresos que hacer en la tierra, apuraba los restos de su vida para que fuesen útiles á un pueblo que caritativo y generoso lo había albergado en la desgracia.

Sentenciado á muerte por los facultativos, aun no abandonó la pluma ocupada en dejar para la juventud Boliviana, reglamentos literarios, y lecciones útiles de sana moral. En vano mi amistad quiso temperar la vehemencia de su celo; creía un fraude á sus deberes si los últimos momentos de su vida no los consagraba en provecho de sus semejantes: creía que sus palabras en el umbral de la muerte tendrían algo de sagrado, como pronunciadas en la tribuna en que Dios colocó sobre la tierra la verdad cuyo origen está en el cielo. Creía finalmente que toda consagración al bien de los hombres, sería el holocausto mas aceptable por el padre común de todos. Apelo al testimonio de los amigos que rodeamos su silla y lecho hasta el último de sus instantes. ¡Oh! y que sublime se nos presentó entonces como próximo á unirse al seno de la divinidad de que había salido! Parece que á medida que se desprendía de la tierra, tomaba no se que de augusto, semejante á la naturaleza celeste á que iba á unirse. ¡Que subalterno me parecía Sócrates en medio de los suyos, hablando de sí mismo, justificando su causa y escarneciendo á sus enemigos! A este venerable anciano digno objeto de nuestro duelo, jamás le oí hablar ni aun quejarse de sus perseguidores.

Llegó al fin el momento en que su médico le arrancó la pluma de la mano, para conducirlo al lecho de la muerte, avisándole que ya se acercaba su último trance. Humilde, tránquilo y sereno recibió un fallo solo temible al necio, que del último suceso de la vida no ha hecho el primer pensamiento de ella; solo funesto al injusto que no puede estimarlo como el principio de una feliz

inmortalidad. Nunca le vimos tan sereno, nunca tan apacible, ni nunca mas complaciente con sus llorosos amigos.

Entonces fue que semejante al ave que se remonta, y próximo á volar de la tierra al Cielo; desplegó por primera vez el vivo matiz de esas virtudes que su modestia había tenido recojidas durante su mancion en este suelo: entonces fue que desplegó ese sublime de la serenidad que sella la gloria de la vida pasada y anuncia la felicidad de la futura: entonces fue que al hundirse en su ocaso el astro luminoso que por tanto tiempo nos alumbró, dejando en pos de sí ráfagas de luz que no se extinguirán, acredito ante todos, que su vida había sido una bendición para su patria, una bendición para la humanidad. ¡Feliz el hombre que atravesando sin mancha el penoso viaje de esta vida, llega incolume á la morada del descanso entre las bendiciones de sus semejantes! Tal llegó á su término este venerable Sacerdote, y esclarecido ciudadano: Escusadme ya Señores que os refiera los detalles de un fin tan suave y consolante para el justo que en alas de la virtud vuelve al seno de su Dios, como lamentable para nosotros, triste para sus amigos, y no sin congoja para los extraños y aun desconocidos. *Finis vita ejus &c.*

Hasta aquí. Señores he llenado los deberes, que me impone la calidad de individuo del Instituto Nacional hácia nuestro infortunado compañero. Permitidme ahora, que por un instante desahogue los que me impone la amistad, y Patria común hácia *el mejor de mis amigos, y el primero entre mis compatriotas.*

Tierno, y venerable amigo: ya que por última vez os ven mis ojos, y que para siempre quedo privado de los consuelos, y lecciones que me prodigaba tu amistad; ya que en vos he perdido el mejor preceptor de mi juventud; el mas saludable bálsamo en las amarguras de mi vida; el mejor modelo al lleno de mis deberes públicos, y privados; el mejor amigo, y Padre con que el Cielo pudo auxiliarme en las tempestades de una vida borrascosa; aceptad estas mis lágrimas como la última prenda de la amistad, y gratitud, que os tributan mi alma atribulada, y mi corazón eternecido.

Si el duelo público que honra vuestra

memoria es un testimonio de vuestro mérito, el tierno llanto con que riego vuestros venerables restos, sea la mas elocuente prueba de mis sentimientos.... Si la vida de los muertos consiste en la memoria de los vivos, cuenta amigo amado, que la vuestra nunca perecerá en mí: vivas, y por siempre vivirás en mí, porque vuestra virtud era la que yo amaba, y ella no ha parecido. Vuestros consejos quedan grabados en mi alma, como vuestras bondades en mi corazón.

Si en espresion del inocente Germánico [b] el principal deber de los amigos no es acompañar al difunto amigo con inútiles lamentos, sino imitar sus virtudes, recomendarlas á sus compatriotas, recordar sus deseos, y ejecutar sus últimas voluntades; yo os juro, amigo amado, cumplir las vuestras hasta donde mi debilidad, é insuficiencia lo permitan; yo os juro, no olvidaros, ni permitir que mis tiernos hijos olviden jamas al mejor amigo de su Padre: yo os juro nunca recordaros ante vuestros compatriotas, sin que una lágrima de ternura, ó un acento de dolor renueve el suyo, y les recuerde vuestras virtudes, y servicios á la Patria comun. ¡Oh quien me diera sobre las razas futuras el poder de Marco Tulio para perpetuar vuestro nombre, como él eternizó el de su amigo Atico ménos virtuoso que vos! ¡Oh quién al ménos diera á mi dolor, y á estas lágrimas que bañan mis mejillas, la publicidad, que les niega este fúnebre y lóbrego recinto! Reducidas á esta humilde fosa, sirvan al ménos para humedecerla, y elevarse hasta el ser Supremo, como el único holocausto, que puedo ofrecer á vuestra memoria.

Tiernos hijos míos, que por la vez primera veis anegado en llanto el rostro de vuestro Padre; venid aquí á saber la causa de un fenómeno, que os sorprende. Venid á recibir en el humilde aspecto de este venerable anciano, las lecciones que la eterna sabiduría ha reservado para los momentos del dolor. Sabed que lloro por la amistad, el mas noble sentimiento de la vida, y el único en que el universo entero está de acuerdo: lloro por la pérdida del amigo, que me ilustró con sus luces, me edificó con su ejemplo, que calmó mi juventud, me consoló en la desgracia, y me acompañó en las mas fuertes catástrofes de la vida: lloro por mi Patria, esa Patria de la gloria, y del infortunio; antes aplaudida, y hoy objeto de la compasion,

ó escarnio que la humillan por igual. Lloro por un compatriota, que tanto la ilustró, la llenó de bienes de que yo participé, y la salvó de males de que yo habria sido la segunda victima: lloro en fin á la vista de este humilde aspecto, porque en él habeis perdido vosotros el que iba á educaros como á hijos suyos, pues lo erais míos.

Compatriotas; dignos compañeros de infortunio. Soportemos ya el vuestro con resignacion, desde que tan venerable amigo nos la ha legado con su ejemplo. Ni que otra cosa podemos hacer ni esperar cuando vemos tanta virtud, y tanto merecimiento reducidos á sufrir tantas desgracias? *Quid sibi qui-que nunc speret, cum videat pessima optimos pati,* decia Seneca... Su ilustre hermano [c] y mi hermano, [d] su hermana y él, van á reposar juntos en ese mismo sepulcro, que les ha abierto la piedad estrangera. Nuestros mejores amigos, y compañeros descansan ya en la tumba, y los que quedamos apenas tenemos ojos para llorar las desgracias de nuestra cara Patria, y sobre las cenizas de tantos amigos.

El dolor por lo pasado, lágrimas sobre lo presente, y el temor por lo futuro son ya los únicos sentimientos, que nos han dejado la duracion, é intensidad de nuestras penas. Ni de que virtudes somos ya capaces, debilitada nuestra alma con dolores tan acerbos, y tan prolongados? Sin Patria, sin hijos, y sin esposas ni deudos, ni uno solo de nuestros penates, aun no acabamos de llorar la pérdida de un amigo [e] y la infausta muerte de tantos compatriotas ilustres que siembran sus huesos en extrañas tierras, cuando nuevas muertes, mayores desgracias, vienen cada dia á robarnos el

[c.] El Jeneral Don José Ignacio Gorriti, hermano del Dr. Don Juan Ignacio Gorriti, y cuñado del orador, que proscripto como aquel, falleció en Chuquisaca el año 35 á los 65 de su edad.

[d.] Da. Isabel Gorriti hermana de los anteriores, proscripta lo mismo que sus hermanos, y familia, falleció en el año 38.

[e.] Dias antes habia fallecido en esta Capital, de edad de 70 años el Dr. Don Juan Antonio Moldes antiguo, y distinguido patriota, que desde el año de 808 habia trabajado en España, y Londres por la independenciamericana; vino á su Patria Salta el año de 809, y desde entonces la ha servido en destinos elevados hasta su espatriacion por motivos políticos.

[b.] Tácito. Anales libro 2.

justo llanto debido á las primeras, y á sembrar la discordia en nuestras penas. ¡Señor, Dios de bondad! suspended un instante vuestras iras, y dejadnos siquiera cobrar alientos para resistir á los nuevos, y recios golpes con que nos amenazan [f] Qué sería de nosotros, si este Pueblo generoso y compasivo no enjugarase nuestro llanto, ò aliviase tanto dolor uniendo sus lágrimas á las nuestras!

Argentinos desgraciados: venid todos aquí, y sobre la diestra venerable de este anciano compatriota, juremos antes perder la vida que olvidar sus virtudes, y la Patria común que nos dió el ser: juremos todos por esta misma diestra, gratitud eterna á este virtuoso pueblo, que tanto le ha amado en vida, como hoy le honra, y le llora muerto. *Quam autem civitatis*

[f] *En los momentos en que se pronunciaba este discurso, estaba á la muerte, el veterano de la Independencia Americana distinguido, é ilustre General D. Rudecindo Alvarado, que por término de sus inmortales servicios halló una larga espatriacion.*

carus fuerit, morore funeris indicatum est. [g.]

Prelado venerable, Clero ilustre, ciudadanos todos de esta Capital; ya que en nuestra desgracia no tenemos mas con que corresponder tanta bondad sino entregándoos estos venerables restos, recibidnoslos, para que unidos algun dia con los vuestros, reposen todos bajo del dichoso suelo de esta Patria de la hospitalidad, y de la virtud.

Hijos míos que me rodeais, juventud boliviana, alumnos del Seminario de la virtud, que en vuestros inocentes sollozos veo brotar ya, las que populan en vuestros corazones; venid á ayudarme á pagar el último tributo, que debo á la amistad: Que vuestras inocentes manos sean las únicas, que sepulten para siempre en esta obscura fosa, los humildes restos del que por tantos años sirvió en la tierra de tabernáculo á la virtud, que voló al Cielo—A Dios, amigo, á Dios para siempre.

[g.] *Cicero de Amistad.*

